

108/2019

25 de noviembre de 2019

*Carlos Javier Frías Sánchez**

China, ¿un gigante con los pies de barro?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

China, ¿un gigante con los pies de barro?

Resumen:

Muchos analistas predicen un imparable ascenso de China al puesto de primera potencia mundial en breves años, reemplazando a Estados Unidos. El auge de China implica un cambio en la estructura del Sistema Internacional hacia una «multipolaridad desequilibrada», una condición inherentemente inestable. Sin embargo, China tiene ante sí desafíos inmensos que pueden llevar al colapso del actual régimen político y a una crisis interna sin precedentes. La unidad de la etnia han, las tensiones entre el centro y la periferia, la creciente influencia extranjera en la sociedad china, la dependencia de la economía china del comercio con Occidente, junto con la crisis mundial de la ideología comunista, son factores de inestabilidad con los que deberá lidiar el Gobierno chino.

Palabras clave:

China, han, guerra comercial, estabilidad, multipolaridad, Sistema Internacional, A2/AD, comercio marítimo, rutas marítimas, Taiwán.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

China, a giant with feet of mud?

Abstract:

Many experts predict the unstoppable rise of China to the rank of main Great Power, replacing USA. The rise of China means a major change in the structure of the International System leading to a situation of unbalanced multipolarity, an inherently unstable condition. However, China faces huge challenges, so important as to compromise the stability of the current political regime, leading to its collapse. The unity of the Han ethnic group, tensions between centre and periphery, the rising foreign influence, the dependence of the Chinese economy from the trade with the West and the worldwide crisis of the communist ideology are major factors of instability for the Chinese government to tackle.

Keywords:

China, Han, trade war, stability, multipolarity, International System, A2/AD, maritime trade, maritime routes, Taiwan.

Cómo citar este documento:

FRÍAS SÁNCHEZ, Carlos Javier. *China, ¿un gigante con los pies de barro?* Documento de Opinión IEEE 108/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

China, a pesar de lo que pueda parecer en el mapa, es un país extraordinariamente aislado: por el sur y por el oeste linda con la elevada cordillera del Himalaya, que la separa del subcontinente indio y de Asia central con una barrera extraordinariamente difícil de superar; por el norte, con la extremadamente fría llanura siberiana; y por el este con el mar de China, rodeado de cadenas de islas que dejan pocas vías de salida hacia el Pacífico. Únicamente en una pequeña zona al sur, en la frontera con Vietnam, es posible el paso de grandes ejércitos o mercancías al interior de China. Pero, además, la gran mayoría del territorio chino se compone de despobladas estepas y desiertos, en especial en su parte norte y oeste, en Mongolia interior y en las provincias de, Xinjiang, Sichuan, Qinghai y el Tíbet ocupado. Este aislamiento ha protegido a China de invasiones exteriores desde la derrota definitiva de los mongoles en el siglo XV, pero también ha dificultado su relación con el resto del mundo.

La actual configuración de las fronteras chinas es consecuencia de una historia basada en la continua expansión de los reinos chinos, que llegó a su límite cuando sus conquistas alcanzaron las barreras físicas mencionadas. Pero, como consecuencia de esa historia, también es posible distinguir divisiones internas dentro del país: el centro, el territorio original de los reinos chinos que se expandieron hasta constituir la actual China, hogar de la dominante etnia han, donde se encuentran las principales ciudades: Pekín, Shanghái, Hong-Kong, entre otras. Esta región está rodeada de un cinturón de regiones mucho más pobres, como las citadas Xinjiang (hogar de la etnia uigur, mayoritariamente musulmana), Mongolia interior o Manchuria (al norte de la península de Corea). El centro es la zona más fértil de China, y la que recibe más lluvias. Aun así, en ella solo un tercio de la tierra es apta para el cultivo.

La unificación de China en un solo reino se produjo mediante la victoria de Qin el Unificador, en el siglo III a.C. A la dinastía Qin la sucedió la dinastía Han, que duró desde el año 206 a.C. hasta el 220 d.C. La dinastía Han estableció las bases administrativas y religiosas que rigieron China hasta la revolución comunista. Con interrupciones debidas a las invasiones mongolas y revueltas internas, los miembros de la etnia han procedentes del centro siempre han mantenido el dominio del poder político y de la administración, imponiéndose a los pobladores de los territorios que se fueron incorporando al Imperio

chino. Como consecuencia, el mandarín es el idioma oficial del Estado y, todavía hoy, la mayoría de los puestos en la administración y en las Fuerzas Armadas los ocupan miembros de la etnia han, especialmente de las regiones centrales.

Una constante en la historia china es la alternancia de periodos de poder central fuerte, que generaron épocas de expansión y de dominio sobre esas regiones periféricas, con otros periódicos de fragmentación del poder de los han en diversos Estados, lo que acarrea inestabilidad política (hasta el punto de llegar a desencadenar guerras civiles) y pérdida de control sobre la periferia. El más reciente de estos periodos de fragmentación se produjo con la llegada a China de los europeos, especialmente a partir del siglo XIX: los británicos impusieron a China una serie de obligaciones comerciales que impulsaron enormemente el comercio, enriqueciendo a las regiones costeras. El incremento del poder de los comerciantes de esas regiones costeras, cuyos intereses se centraban en impulsar el comercio, frente a los intentos del poder central de reducir la influencia extranjera derivada de la aparición de rutas comerciales, llegó hasta el punto de debilitar decisivamente el poder central. Los desórdenes internos debilitaron a China y posibilitaron la invasión japonesa de 1938. Sin embargo, el propio tamaño de China impidió a Japón culminar con éxito esta invasión. En cualquier caso, para los dirigentes chinos, los riesgos de fragmentación derivados de la existencia de unas regiones costeras mucho más ricas que las tradicionales regiones centrales, siguen muy presentes.

Tradicionalmente, el principal recurso económico de China ha sido la agricultura. Incluso la producción de seda tenía bases agrícolas. La mayor fertilidad de las tierras de los han (regadas por los grandes ríos Yangtsé y Amarillo) permitía obtener ricas cosechas, lo que a su vez se traducía en excedentes que permitían sostener a una gran población y disponer de productos para comerciar. La parte costera era mucho menos fértil y más orientada hacia la pesca y el comercio local. Sin embargo, excepto en contadas ocasiones (como en el siglo XIX, por las razones explicadas), siempre ha sido económicamente más pobre que las regiones centrales.

En parte por esa distinta base económica, la etnia han no es completamente homogénea. Como ejemplo en sus tierras conviven varios dialectos, el mandarín (dominante en el interior y en Manchuria), junto con otros hablados en diferentes regiones de la costa.

Estos dialectos comparten con el mandarín el mismo sistema de escritura, pero son incomprensibles con él en lenguaje hablado.

En contraste con las tierras de los han, las regiones de alrededor son mucho más pobres. La falta de lluvias y la aridez de las tierras hacen que la economía de sus habitantes se haya basado tradicionalmente en el pastoreo nómada, lo que les ha impedido asentarse en pueblos o ciudades. Estas tribus nómadas basaban parte de su modo de vida en el saqueo de las regiones exteriores pobladas por los agricultores han, llegando a la invasión completa del territorio en repetidas ocasiones. Sin embargo, la mayor riqueza y desarrollo tecnológico que permitía la agricultura a los han hizo que, hacia el siglo XV, derrotaran definitivamente a los mongoles.

Desde ese momento, la política china se ha dirigido fundamentalmente a la expansión por las estepas que rodean las regiones originales de los han, para mantener a raya a las tribus nómadas y proteger sus tierras. Esta expansión de los han llegó a sus actuales límites hacia el siglo XIX, precisamente por alcanzar las barreras naturales citadas. En el caso de la posible expansión por las estepas situadas en su frontera norte, la pobreza de las tierras, la dureza del clima y la oposición del Imperio ruso cerraron esta posibilidad a los chinos.

China nunca ha sido una nación con vocación marítima: hasta el s. XIX carecía de vecinos suficientemente desarrollados como para comerciar con ellos, pero tampoco tenía amenazas procedentes del mar. Consecuentemente, el interés del poder político chino en los temas marítimos (y en la costa en sí) era muy escaso.

Históricamente, los desafíos geopolíticos de China han sido tres¹: mantener la unidad de la etnia han, controlar las regiones exteriores que constituyen el «colchón de seguridad» de las tierras de los han y evitar la influencia exterior sobre sus regiones costeras. De estos tres desafíos geopolíticos, los dos primeros —la unidad de los han y el control de las regiones periféricas del interior— han guiado la política de los sucesivos gobiernos chinos prácticamente desde la unificación del país. El auge de Occidente a partir del siglo XVI y la comparativa decadencia del poder chino implicaron la aparición del tercero de los desafíos —las restricciones a la influencia exterior en las regiones costeras—,

¹ Disponible en: <https://worldview.stratfor.com/article/geopolitics-china-great-power-enclosed>

conformando la triada de imperativos geopolíticos que han guiado la política china hasta la actualidad.

Hoy en día, el incremento de población chino hace que la producción agrícola de las regiones centrales de China empiece a ser insuficiente para cubrir sus necesidades, por lo que China precisa importar alimentos: China alberga un quinto de la población mundial, pero no dispone de una quinta parte de las tierras cultivables. Este crecimiento demográfico, junto con las ineficiencias del sistema comunista de economía dirigida, hicieron que el nivel de vida de los ciudadanos chinos fuese muy precario, con frecuentes hambrunas y muy escasas comodidades.

Sin embargo, en los últimos 40 años —tras la muerte de Mao Tse-tung en 1976 y el acceso al poder en 1978 de Deng Xiaoping—, la economía china se ha transformado gradualmente, mutando desde una economía esencialmente agrícola hacia una decididamente industrial, orientada a la exportación. Para mantener este modelo económico, China necesita importar materias primas y exportar productos manufacturados. La mayoría de las fábricas chinas se han situado en aquellas zonas más aptas para recibir esas materias primas importadas y para enviar los productos fabricados, es decir, en la franja costera, la zona tradicionalmente más pobre (y políticamente marginada) de las habitadas por los han. Adicionalmente, esta inédita dependencia de China del comercio marítimo ha añadido un factor fundamental a la política china: la necesidad de mantener abiertas sus rutas marítimas, y, en consecuencia, de controlar las entradas al mar de China.

El sistema económico socialista que impuso Mao se ha transformado poco a poco en un «capitalismo de Estado»: un sistema económico capitalista dentro de un sistema político de partido único, con un tejido económico fuertemente intervenido —y protegido— por el Estado.

La transformación de la economía china, favorecida por el proceso de globalización, ha permitido crecimientos económicos sostenidos del 15 % anual que, de mantenerse, llevarán a China a ser la primera economía mundial en breve. Sin embargo, en los últimos años, el crecimiento ha sido mucho menor, en el entorno del 6 %. En cualquier caso, este crecimiento ha sacado a millones de chinos de la pobreza, pero ha creado fuertes desigualdades que tensionan internamente un Estado que aún mantiene una ideología oficial comunista, basada en el igualitarismo.

Como consecuencia de lo anterior, es posible afirmar que la China actual es un Estado dominado por una parte de la etnia han (precisamente la parte cuya base económica — la agricultura— está en declive), relativamente aislado del mundo exterior por tierra (la configuración física del territorio solo permite una expansión hacia Mongolia y Siberia), muy dependiente del comercio exterior por vía marítima y con un sistema económico pseudocapitalista que convive con una estructura política comunista.

Los retos de China

China como Estado —y Gobierno comunista chino— se enfrenta a complejos desafíos. Unos derivan de las propias características históricas de China, y otros de las particularidades de su sistema político-económico, desafíos que se superponen y se interrelacionan íntimamente.

La decisión de Deng Xiaoping tras su acceso al poder en 1978 de cambiar el modelo político-económico chino vigente hasta entonces, supuso un cambio radical con respecto a la línea política de Mao Tse-tung. Si Mao había apostado por una China aislada del mundo, con una economía cuasi autárquica y que había reestablecido el dominio de las regiones centrales sobre las periféricas —aunque al precio de una pobreza generalizada—, Deng abrió China al comercio mundial, asumiendo el riesgo históricamente conocido de un enriquecimiento de las regiones periféricas, que podría minar el poder central chino. Para controlar este riesgo, Deng confiaba en la fuerte estructura de poder que suponía el sistema comunista, apoyado en las Fuerzas Armadas —que no dependen del gobierno, sino del Partido Comunista Chino—.

La forma de controlarlo, todavía vigente hoy, es que el sistema político autoriza o deniega toda iniciativa económica. Inicialmente, el Gobierno chino controlaba la influencia exterior obligando a cualquier inversor extranjero a asociarse con un «socio» local autorizado a ello por el Gobierno chino. Esta obligación legal inicial tuvo que ser abolida cuando China accedió a la Organización Mundial del Comercio. Sin embargo, la economía sigue rígidamente controlada y ninguna empresa extranjera puede prosperar sin un socio local con buenos contactos locales (lo que incluye la participación de miembros bien posicionados del Partido Comunista). Esta forma de proceder genera una serie de efectos difícilmente compatibles con la ideología comunista. Por un lado, esos «socios» chinos bien relacionados con el sistema político están en condiciones de amasar grandes

fortunas, lo que ha generado que aquellos ciudadanos con contactos dentro del Partido Comunista se enriquezcan sin otros méritos que sus buenas relaciones con el partido. No es sorprendente que la mayoría de los grandes empresarios chinos sean miembros del Partido Comunista o estén íntimamente relacionados con él. Inversamente, los miembros del Partido Comunista, especialmente sus altos cargos, han conseguido hacerse con grandes fortunas, bien como «socios» de capitalistas extranjeros, o bien como compensación por haber seleccionado a uno o más de estos «socios». El segundo efecto, especialmente tras la caída de la Unión Soviética y el descrédito generalizado del sistema comunista, es la corrupción de los funcionarios, especialmente de los encargados de controlar el sistema económico (permisos de apertura de negocios, regulación de seguridad de las factorías, aduanas, proveedores, etc.). El hecho de que los jerarcas comunistas se hayan enriquecido enormemente resta legitimidad al sistema e incita a los funcionarios de menor nivel «a seguir el (mal) ejemplo» de sus jefes. Así, los verdaderos emprendedores chinos se ven obligados a sobornar a una serie de funcionarios solo para conseguir las autorizaciones administrativas para poner en funcionamiento y operar sus negocios, con el agravante de que esos funcionarios obtienen su legitimidad de la defensa de una ideología que todos —empresarios y funcionarios— saben que está absolutamente desacreditada y que es inoperante en la realidad actual del país. Sin embargo, el rápido crecimiento económico aporta legitimidad al régimen político, al percibir el ciudadano medio que sus condiciones de vida mejoran paulatinamente. Este es uno de los talones de Aquiles del sistema: una ralentización del crecimiento chino desacreditaría el sistema político en su totalidad. Consecuentemente, cuando disminuye la demanda mundial de productos chinos, para mantener el crecimiento, el gobierno recurre a «dopar» la economía con inversión pública, lo que ha llevado a que China alcance un nivel de endeudamiento (deuda pública y privada) equivalente al 300 % de su PIB².

El «nuevo» modelo económico chino se basa en la exportación de bienes manufacturados: China se ha convertido en la «fábrica del mundo». La principal ventaja competitiva de China —aunque no la única— es el bajo coste de su mano de obra. Mientras el principal factor de precio sea el coste de la mano de obra, y mientras China

² Disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-07-16/china-s-debt-growth-keeps-marching-on-as-economy-loses-pace>

sea capaz de seguir teniendo costes laborales menores que sus rivales, su economía seguirá siendo competitiva. La otra gran ventaja competitiva china es su «economía de escala»: las empresas chinas son enormes, lo que les permite producir ingentes cantidades de productos en muy poco tiempo. Para comprender esta ventaja competitiva, puede valer un ejemplo: la industria textil mundial cada vez se concentra más en un pequeño número de firmas (Zara, H&M, Asos, Primark, entre otras). Estas marcas ofrecen un mismo catálogo de productos a escala mundial, con colecciones que renuevan cada poco tiempo. Esto les obliga a producir cantidades masivas (dirigidas a un público de tamaño mundial) de prendas de vestir cada pocas semanas. Si bien existen zonas del mundo capaces de competir con China en precio de la mano de obra (Sudamérica, el mundo árabe, la India o el Sudeste asiático), ninguna de ellas dispone de suficientes plantas industriales capaces de proporcionar esa cantidad masiva de productos en pocos días (al menos, de momento) lo que las deja fuera del mercado de las grandes cadenas textiles.

Sin embargo, confiar en los bajos costes laborales es una política con un recorrido corto: en efecto, cuando la prosperidad hace que mejoren los salarios, esa ventaja competitiva se va erosionando paulatinamente. El gobierno puede establecer controles de salarios, pero cuando la legitimidad del sistema político se basa en una sensación de prosperidad creciente, estos controles de salarios pueden suponer la quiebra del sistema.

Secundariamente, la ventaja competitiva ligada a los bajos costes laborales disminuye cuando otros costes asociados a la producción aumentan. Así, un incremento de los costes de las materias primas y/o de la energía disminuye el impacto de los costes laborales sobre el precio total del producto manufacturado. Y, como se ha comentado anteriormente, la necesidad de importar materias primas y fuentes de energía a precios de mercado internacional reduce la capacidad de actuación del Gobierno chino sobre su coste para sus empresas. No obstante, una medida habitual en estos casos de los gobiernos es subsidiar el coste de las materias primas y/o de las fuentes de energía, con el fin de mantener la competitividad de las empresas. Sin embargo, esta medida no es más que una forma de abaratar artificialmente los productos, que actúa en la práctica como un subsidio al cliente pagado por el Gobierno chino. Por ello, es una medida que solo puede ser temporal, dirigida a no perder mercado hasta que cambien las circunstancias.

En cuanto a la «economía de escala», van apareciendo progresivamente rivales de tamaño suficiente como imitar a las industrias chinas. Es el caso de la India, Indonesia, Malasia o Vietnam, entre otros.

La configuración de China como una economía basada en la exportación de productos manufacturados hace a China muy dependiente del exterior. Pese a que los beneficios potenciales que ofrece el tamaño del mercado chino han permitido a su gobierno imponer condiciones draconianas a las empresas extranjeras que quieren operar en el país, lo cierto es que China es mucho más vulnerable ante unas malas relaciones con sus clientes que al contrario. Es mucho más fácil reemplazar a un proveedor (incluso a uno masivo como China) que conquistar un nuevo mercado. Esto tiene muchas consecuencias, entre las que merecen destacarse una tolerancia cada vez menor de Occidente (su principal cliente) ante las violaciones de patentes habituales en las empresas chinas y ante la política proteccionista de China (en la que se incluye la obligación de «asociarse» con «empresarios» locales para vender en China). La «guerra comercial» que el presidente Trump ha emprendido contra China dañará la economía mundial, pero resulta mucho más perjudicial para China que para Estados Unidos³. De hecho, una reducción importante del comercio entre China y Estados Unidos supondría una crisis económica en Estados Unidos, pero podría llegar a causar el colapso completo de China.

La dependencia china del comercio marítimo hace que la preservación de las rutas marítimas se haya convertido en un imperativo geopolítico para el Gobierno chino. La seguridad de estas vías tiene como primer elemento la garantía del uso del mar de China oriental y del mar de China meridional, puertas de entrada y de salida de las importaciones y de las exportaciones chinas. Detrás de esta necesidad de garantizar la seguridad de las rutas marítimas se encuentra la expansión de la Armada china, el desarrollo de sistemas A2/AD⁴ focalizados en el control del mar de China y los contenciosos por el dominio de las islas Spratley, Paracelso y Senkaku/Diaoyu. Por este mismo motivo, Taiwán adquiere una enorme importancia. No solo por el aspecto cuasi sentimental de reunificar China, sino por su posición como nexo entre los mares de China

³ Disponible en: <https://www.cnn.com/2019/09/06/tariffs-are-no-longer-chinas-biggest-problem-in-the-trade-war.html>

⁴ A2/AD: Anti Access/Area Denial. Conjunto de sistemas de armas dedicados a impedir el acceso o la permanencia de una fuerza adversaria en una zona determinada.

meridional y de China oriental: desde Taiwán es posible bloquear la práctica totalidad de la costa de China continental empleando medios basados en tierra. Así, asegurar un gobierno no hostil en Taiwán se convierte en una prioridad vital para el Gobierno de la República Popular China, pues un Taiwán enfrentado a la China continental podría suponer una amenaza «existencial» para el actual régimen chino.

La distribución de la población china es otro factor de preocupación. Geográficamente, la etnia han se distribuye entre las dos regiones citadas —la costera y la interior— de forma muy desigual: 400 millones de personas habitan en la costa, por 900 millones en el interior. La población de las demás regiones ajenas a las tierras de los han es mucho menor y apenas tiene representación política. Consecuentemente, el peso demográfico —y político— de las regiones del interior es mucho mayor que el de la periferia. Y, sin embargo, el auge económico chino actual se centra en las regiones periféricas, mientras las regiones interiores se empobrecen por el agotamiento de sus recursos naturales⁵ y por la localización costera de las principales industrias. La política del Gobierno chino intenta crear riqueza en el interior del país, trasvasando recursos desde las regiones exteriores hacia las del interior. Grandes obras públicas —como la presa de las Tres Gargantas— responden a esta política económica. No obstante, este trasvase de riqueza es «tolerado» por las regiones ricas de la periferia en el marco actual de fuerte crecimiento económico. Si este crecimiento disminuye, la capacidad —y la voluntad— de la periferia de financiar a la empobrecida población del centro se verán en entredicho.

Por otro lado, como ocurre frecuentemente en las economías dirigidas por el Estado, la decisión sobre las inversiones a realizar tomada desde los diferentes niveles de la administración no ha sido eficiente: como ejemplo, China tiene más de 50 «ciudades fantasma» (como Ordos en Mongolia interior o Yujiapu en la provincia de Tianjin), construidas por iniciativa estatal, pero que no han sido capaces de atraer población. Así, China tiene 50 millones de pisos vacíos, un 22 % de su parque de viviendas⁶. Aeropuertos sin aviones ni perspectivas de atraer tráfico aéreo, carreteras, puentes o vías de ferrocarril que no llevan a ninguna parte son también comunes en el paisaje

⁵ Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/asia/2007-09-01/great-leap-backward>

⁶ Disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2018-11-08/a-fifth-of-china-s-homes-are-empty-that-s-50-million-apartments>

chino, con un costo estimado superior a los 3 billones de dólares⁷. De igual manera, los errores en la planificación de la economía bajo dirección estatal han llevado a un exceso de capacidad productiva en muchos sectores, lo que lleva a excesos de producción de difícil venta⁸.

El rápido crecimiento demográfico y económico experimentado en los últimos 30 años ha implicado una fuerte presión sobre los recursos económicos. Si en los años noventa, China era relativamente autosuficiente en sus necesidades de materias primas, actualmente comienza a tener problemas de agua potable y de escasez de materias primas, tanto por el incremento de la producción para exportación como por el aumento del consumo interno⁹. Consecuentemente, China es cada vez más dependiente de las importaciones desde el exterior, normalmente por vía marítima, acentuando la dependencia de la economía china de las regiones exportadoras (e importadoras), en detrimento del centro (cuyos recursos se agotan). Esta dependencia de la importación de materias primas implica que el Gobierno chino tiene una capacidad muy limitada de influir sobre sus precios, lo que hace a China muy vulnerable ante las alzas de precios en el mercado internacional.

La estructura poblacional de China es otro factor por considerar: si en los años noventa China disponía de ocho personas en edad de trabajar por cada una mayor de 65 años, las consecuencias de la política antinatalista del «hijo único» harán que China pierda 200 millones de trabajadores en las próximas dos décadas, mientras que incrementará en 300 millones su población mayor de 65 años¹⁰. Este enorme cambio demográfico es inevitable y tendrá unas consecuencias difícilmente previsibles —pero siempre negativas— sobre el sistema económico y político chino.

⁷ Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-china-infrastructure-insight/lovely-airport-where-are-the-planes-chinas-white-elephants-emerge-idUSKBN0N02AT20150410>

⁸ Disponible en: <https://www.economist.com/business/2016/02/27/the-march-of-the-zombies>

⁹ Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-10-28/united-states-should-fear-faltering-china>

¹⁰ Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2019-06-11/great-demographics-comes-great-power>

China y los cambios en el sistema internacional

Para la «escuela realista» de las Relaciones Internacionales, la estructura del Sistema Internacional —compuesto por el conjunto de Estados existentes— está determinada por el número de «polos» presentes en este. Para los «realistas», esta estructura determinaría su estabilidad. La estructura del Sistema Internacional dependería del número de «grandes potencias» que existieran en él en un momento determinado. Esta estructura puede ser «unipolar», si solo existe una gran potencia, «bipolar» si son dos las grandes potencias y «multipolar» si existen más de dos de ellas. En este último caso, pueden existir situaciones intermedias, denominando «multipolaridad desequilibrada», en el caso de que existiesen varias grandes potencias, pero alguna destacase entre ellas.

El Sistema Internacional se encuentra actualmente en un momento de transición entre una estructura unipolar aparecida repentinamente tras el fin de la URSS, y una estructura multipolar¹¹ desequilibrada, con una superpotencia (Estados Unidos) en decadencia con respecto a sus posibles rivales y un cierto número de grandes potencias que van reduciendo su diferencia de capacidades con Estados Unidos. Entre ellas, destaca China. Existen muchas opiniones que apuntan a que es cuestión de tiempo que China alcance poder a Estados Unidos¹² (lo que implicaría una situación de bipolaridad) o, incluso, a más largo plazo, que llegue a superarlo (llegando a una unipolaridad con China como «hegemón»).

La multipolaridad desequilibrada se da cuando un sistema compuesto por grandes potencias con capacidades similares contiene un potencial «hegemón». En este caso, la potencia hegemónica se siente con capacidad de alterar el equilibrio de poder incluso por la fuerza y, al mismo tiempo, el temor que despierta tiende a suscitar una coalición

¹¹ Como afirmó el vicepresidente John Biden, ya el 22 de julio de 2009, en un discurso en Ucrania, donde declaró: «We are trying to build a multipolar world», Citado en *The White House, Remarks by Vice President Biden in Ukraine, Ukraine House, Kyiv, Ukraine, 22 July 2009*. Disponible en: www.whitehouse.gov/the_press_office/Remarks-By-Vice-President-Biden-In-Ukraine 11 de mayo de 2012. También la secretaria de Estado, Hillary R. Clinton, declaró en un discurso el 15 de julio de 2009: “We will lead by inducing greater cooperation among a greater number of actors and reducing competition, tilting the balance away from a multi-polar world and toward a multi-partner world”, citado en: *Remarks by Secretary of State Hillary Rodham Clinton Foreign Policy Address at the Council on Foreign Relations*. Disponible en: <http://jerusalem.usconsulate.gov/remarks071509.html> 11 de mayo de 2012.

¹² Price Waterhouse and Cooper. *The World in 2050*. 2011.

antihegemónica (de acuerdo con el principio del «equilibrio de poder», enunciado por Kenneth N. Waltz¹³), con un riesgo importante de generar un conflicto armado. Para Mearsheimer¹⁴, esta situación es la más inestable, por tres razones:

- En el sistema multipolar hay «más diadas potenciales de conflicto entre grandes y pequeñas potencias». En los sistemas bipolares, se espera que cada gran potencia proteja a sus aliados, pero al mismo tiempo restringe su libertad para ejercer una política exterior independiente. Las restricciones impuestas por el «hegemón» a las potencias menores son incluso mayores en el caso de los sistemas unipolares. En cambio, en la multipolaridad estas restricciones son menores, por lo que las pequeñas potencias son más vulnerables al empleo de la fuerza por las grandes potencias y además tienen más libertad a la hora de luchar entre sí.
- La multipolaridad favorece los desequilibrios de poder, más probables cuanto mayor es el número de grandes potencias, al generar mayor número de posibilidades de alianza de unas contra otras.
- La pluralidad de actores hace que sea más fácil cometer errores de cálculo. Las posibles combinaciones de alianzas/enemistades son más numerosas y dificultan prever el comportamiento de los Estados que se alían o se aliarán con las diferentes potencias, así como calcular la distribución de poder resultante.

La actual proliferación de agentes no estatales (apoyados o no por Estados) y de medios de ataque de difícil atribución (como los ciberataques) incrementan aún más el número de «diadas potenciales de conflicto», favorecen los desequilibrios de poder e incrementan la posibilidad de cometer errores de cálculo o de atribución de responsabilidades. Es decir, las tres causas de aumento de la conflictividad que presentaba Mearsheimer son más acusadas hoy que nunca.

¹³ WALTZ, Kenneth N., *Theory of International Politics*. Long Grove, Waveland Press Inc., 2010, pp. 161-169 (primera edición en 1979).

¹⁴ MEARSHEIMER, John J., *The Tragedy of Great Power Politics*, Nueva York, W.W. Norton, 2003, pp. 338-346.

Por otra parte, Deutsch y Singer predicen que, si bien un modelo multipolar debería ser más estable a corto plazo y medio plazo, a largo plazo el modelo será progresivamente más inestable¹⁵. Las razones apuntadas se basan en que en los modelos multipolares los contendientes tratarán de aprovechar cualquier ventaja para deshacerse de posibles competidores (ventajas que aparecerán periódicamente, debido a errores de cálculo de alguno de los contendientes), y además evitarán la aparición de nuevos Estados competidores, por la fuerza si resulta necesario. El efecto combinado a largo plazo será la desaparición progresiva de competidores. El ejemplo presentado por Deutsch y Singer (la expansión romana por el Mediterráneo) termina significativamente en un modelo de multipolaridad desequilibrada en el que una gran potencia es más fuerte que las demás (Roma), ventaja que se va acrecentando progresivamente, generando un mundo en conflicto casi permanente¹⁶.

La situación de multipolaridad desequilibrada sería la antesala de una unipolaridad (cuando una potencia en auge creciente aspira a ser hegemónica) o de una multipolaridad equilibrada (caso de una potencia hegemónica en decadencia). En este segundo caso —el actual—, la potencia principal se vería obligada a mantener su reputación con recursos decrecientes, mientras que la cada vez menos desfavorable percepción de la comparación de capacidades militares disminuiría su poder de coerción (y, por tanto, las limitaciones que el sistema impone a los demás Estados) y alentaría nuevos desafíos. Un ejemplo histórico podría ser la España de los Austrias menores, periodo que culminó con la Guerra de los Treinta Años, la más destructiva librada en suelo europeo hasta las guerras napoleónicas.

En definitiva, la multipolaridad es una situación muy susceptible de degenerar en violentos conflictos que pueden variar (o no) el *statu quo*.

¹⁵ DEUTSCH Karl W y SINGER J. David, "Multipolar Power Systems and International Stability", *World Politics*, de la Universidad John Hopkins, vol. 16, nº 3, de abril de 1964, pp. 390-406, pág. 405.

¹⁶ Ibid. pág. 406.

Conclusiones

El auge de China implica un cambio en la estructura del Sistema Internacional, desde una situación de unipolaridad con Estados Unidos como única potencia dominante a otra de multipolaridad desequilibrada, en la que China, su principal rival potencial, irá ganado peso e importancia económica y militar. Esta situación, especialmente en el periodo transitorio, supone un incremento en la inestabilidad del Sistema, y, con ello, un aumento del riesgo de conflicto.

Sin embargo, China es «un gigante con los pies de barro». Si sus datos de población, PIB y crecimiento económico, junto con su creciente expansión económica, militar y política, apuntan indudablemente a un estatus de gran potencia global, también tiene ante sí desafíos al menos tan enormes como lo son sus impresionantes datos de prosperidad creciente.

Como se citó anteriormente, los imperativos geopolíticos tradicionales de China han sido los de mantener la unidad de la etnia han, controlar las regiones exteriores que constituyen el «colchón de seguridad» de las tierras de los han y evitar la influencia exterior sobre sus regiones costeras. El cambio de modelo económico introducido desde 1976 por Deng Xiaoping ha añadido un cuarto imperativo geopolítico: asegurar el comercio con sus clientes y proveedores, lo que implica garantizar el uso de las vías de comunicación marítimas en el Pacífico.

Estos cuatro desafíos se encuentran interrelacionados, pero su logro implica muchas veces acciones contrapuestas: mantener el actual modelo económico (en cuyo éxito descansa la legitimidad del régimen político) implica necesariamente la apertura al comercio exterior, pero esta apertura conlleva de manera difícilmente evitable la prosperidad de las regiones costeras y el empobrecimiento comparativo del centro, lo que pone en peligro la cohesión de la etnia han; el enfoque comercial implica también la apertura a las influencias exteriores, más acusada en las regiones costeras, lo que pone en riesgo la cohesión de los han, pero también el propio sistema comunista.

Los mecanismos de control propios de un Estado totalitario son la herramienta de la que dispone el Gobierno chino para evitar que el desequilibrio entre la costa y el interior y la influencia exterior sobre las regiones costeras desgaste el poder central y la cohesión del país. Sin embargo, el colapso mundial del sistema económico marxista (imposible de ignorar tras la caída de la Unión Soviética) ha llevado al régimen chino a crear un «socialismo chino», que es en realidad un «capitalismo de Estado», disfrazado con nombres «aceptables», pero que está muy alejado de la ortodoxia marxista. Pese a ello, el sistema económico actual del país favorece la desigualdad económica extrema, lo que ataca directamente las bases ideológicas que legitiman la autoridad del Partido Comunista. Solo la prosperidad derivada del éxito económico permite al gobierno imponer un régimen dictatorial sustentado (en teoría) sobre una base ideológica inoperante. Consecuentemente, cualquier factor que provoque un menor crecimiento económico puede suponer una crisis que lleve al colapso del régimen comunista.

Por ello, la actual guerra comercial desencadenada por la Administración Trump puede tener un objetivo mucho más trascendente que el oficial de «nivelar» las condiciones en las que ambos Estados realizan intercambios comerciales, reduciendo una serie de ventajas que se otorgaron a China tiempo atrás, cuando no constituía una amenaza para la hegemonía norteamericana. En este sentido, es imposible que la presidencia norteamericana ignore el profundo impacto que esta guerra comercial puede tener sobre la prosperidad de China, y, en consecuencia, sobre la estabilidad de su régimen y sobre su aparentemente imparable acceso al rango de primera potencia mundial.

En este marco, los actuales disturbios en Hong Kong suponen para el actual Gobierno chino un desafío mucho mayor de lo que pudiera parecer desde Occidente: si el sistema coercitivo del Estado no es capaz de reprimirlos con eficacia, puede producirse un «efecto contagio» en otras zonas del país que amenace la estabilidad del régimen, pero, por otro lado, su dependencia del comercio con Occidente hace que el nivel de violencia que el Gobierno puede emplear esté limitado para no desencadenar una reacción adversa de la opinión pública occidental que pudiera desencadenar sanciones comerciales de algún tipo. Este es un difícil equilibrio que acabará rompiéndose si el nivel de violencia de las protestas continúa creciendo o si se mantienen en el tiempo.

La rivalidad con Estados Unidos por el control de las rutas marítimas en el Pacífico (especialmente en la zona del mar de China), su posible coincidencia con un empeoramiento del escenario de crecimiento económico chino (consecuencia casi inevitable de la actual guerra tarifaria entre ambos países), el descontento de las regiones periféricas ante el trasvase de recursos hacia el interior y el posible descontento popular con el régimen (consecuencia muy probable de ese menor crecimiento económico) son todos factores de conflictividad que agravan la inherente inestabilidad consecuencia del cambio de estructura del Sistema Internacional.

El que China llegue a ser la primera potencia mundial en el futuro, como predicen muchos expertos, dependerá en gran medida de la capacidad del Gobierno chino de superar los obstáculos expuestos en este documento.

*Carlos Javier Frías Sánchez**

Coronel de Artillería DEM

Doctor en Paz y Seguridad Internacionales.